

LE GA TUM 2.0

**MUSEALIZACIÓN
Y PUESTA EN VALOR
DEL PATRIMONIO
CULTURAL**

Jorge Onrubia Pintado
Víctor Manuel López-Menchero
David Rodríguez González
Francisco Javier Morales
(eds.)



Ediciones de la Universidad
de Castilla-La Mancha

LEGATUM 2.0

Musealización y Puesta en Valor del Patrimonio Cultural

**I Congreso Internacional. 25, 26 y 27 de octubre de 2017
Daimiel. Ciudad Real**

LEGATUM 2.0
Musealización y Puesta en Valor
del Patrimonio Cultural

I Congreso Internacional. 25, 26 y 27 de octubre de 2017
Daimiel. Ciudad Real

Editores:

Jorge Onrubia Pintado

Víctor Manuel López-Menchero Bendicho

David Rodríguez González

Francisco Javier Morales Hervás



Ediciones de la Universidad
de Castilla-La Mancha

Cuenca, 2020

LEGATUM 2.0. MUSEALIZACIÓN Y PUESTA EN VALOR DEL PATRIMONIO CULTURAL

Jorge Onrubia Pintado, Víctor Manuel López-Menchero Bendicho, David Rodríguez González y Francisco Javier Morales Hervás (Eds.)

- © de los textos e ilustraciones: sus autores
- © de la edición: Universidad de Castilla-La Mancha

Edita: Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha.

Colección JORNADAS Y CONGRESOS n.º 22

Imagen de cubierta: Yacimiento arqueológico de Motilla de Azuer. Santiago López-Pastor. (CC BY-SA 2.0).

El procedimiento de selección de originales se ajusta a los criterios específicos del campo 10 de la CNEAI para los sexenios de investigación, en el que se indica que la admisión de los trabajos publicados en las actas de congresos deben responder a criterios de calidad equiparables a los exigidos para las revistas científicas y capítulos de libros.



Esta editorial es miembro de la UNE, lo que garantiza la difusión y comercialización de sus publicaciones a nivel nacional e internacional

I.S.B.N.: 978-84-9044-402-3

D.O.I.: http://doi.org/10.18239/congresos_2020.22.00

Composición: Compobell

Hecho en España (U.E.) – *Made in Spain (U.E.)*



Esta obra se encuentra bajo una licencia internacional Creative Commons CC BY 4.0. Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra no incluida en la licencia Creative Commons CC BY 4.0 solo puede ser realizada con la autorización expresa de los titulares, salvo excepción prevista por la ley. Puede Vd. acceder al texto completo de la licencia en este enlace: <https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/deed.es>

ÍNDICE

Presentación	11
<i>Leopoldo Sierra Gallardo</i>	
Presentación	13
<i>José Julián Garde López-Brea</i>	
Introducción	15
<i>Jorge Onrubia Pintado, Víctor Manuel López-Menchero Bendicho, David Rodríguez González y Francisco Javier Morales Hervás</i>	
 NUEVAS ESTRATEGIAS DE CONSERVACIÓN Y DOCUMENTACIÓN DEL PATRIMONIO CULTURAL	
Conservación y puesta en valor de yacimientos arqueológicos del Bronce de La Mancha: Las Motillas	19
<i>Rebeca Lenguazco González</i>	
Conservación <i>in situ</i> del entorno de los Palacios Maestrales: conservación curativa, restauración, arqueología y medios tecnológicos al servicio del museo	29
<i>Raquel Racionero Núñez, y Francisco Miguel Gómez García de la Marina</i>	
Recuperación y musealización del patrimonio de Nuestra Señora de las Angustias en Arenas de San Juan, Ciudad Real: contextualización y documentación de un patrimonio en peligro	33
<i>Raquel Racionero Núñez</i>	
Conservación y restauración en el <i>oppidum</i> protohistórico del Cerro de las Cabezas (Valdepeñas, Ciudad Real)	37
<i>Miguel Carmona Astillero, Tomás Torres González, Domingo Fernández Maroto, Julián Vélez Rivas y José Javier Pérez Avilés</i>	
Nuevas tecnologías aplicadas a los estudios patrimoniales. El uso de drones en la arqueología	47
<i>Diego Lucendo Díaz, Tomás Torres González, Luis Alejandro García García y Miguel Ángel Hervás Herrera</i>	

MUSEOS CULTURALES

Proyecto López Torres.	55
<i>Ricardo Ortega Olmedo</i>	
La dimensión narrativa del Museo Archeologico Villa Sulcis di Carbonia in Sardegna	63
<i>Antonio Gambatesa</i>	
El Palacio del Segundo Cabo: un museo de nuevo tipo. Estrategias museológicas para la comunicación de procesos culturales	73
<i>Yenny Hernández Valdés</i>	
La revolución en los tiempos del cólera. Cuatro museos de La Habana y un futuro de cambios.	93
<i>María Florencia Puebla</i>	
Diálogo didáctico con las colecciones del Museo del Prado: Una propuesta patrimonial para las Enseñanzas Medias	101
<i>Eva M^a Jesús Morales</i>	
Un museo comarcal para un territorio. En busca de su identidad: el Museo de Historia y Costumbres Populares de Los Pedroches	109
<i>M^a del Pilar Ruiz Borrega</i>	
Do Paleolítico à arte contemporânea: novos discursos museológicos do Museu da Guarda (Portugal)	119
<i>João Mendes Rosa, Vitor Pereira y Tiago Ramos</i>	
La valorización del patrimonio artístico religioso de Mallorca a través de los museos de la diócesis en la primera mitad del siglo xx	131
<i>Sebastián Escalas Sucari</i>	

RUTAS TURÍSTICAS, ITINERARIOS CULTURALES Y REDES TERRITORIALES

La puesta en valor del patrimonio cultural local: las rutas nocturnas “Patrimonio del mercurio” en Almadén (Ciudad Real)	139
<i>Ana Isabel Trujillo Rodríguez</i>	
Traduciendo el pasado. Recursos para la interpretación de restos arqueológicos en la ruta de <i>Caesaraugusta</i>	149
<i>Rubén Castellés Vela</i>	
Puesta en valor del patrimonio cultural en torno al río Tajo: el proyecto “Cuando el río suena” (Talavera de la Reina, Toledo)	161
<i>Sergio de la Llave Muñoz y Ana Escobar Requena</i>	
Trabajando en red: las Jornadas de Patrimonio Cultural y Natural del Valle de Los Pedroches (Córdoba, España)	171
<i>M^a del Pilar Ruiz Borrega, Manuel J. Parodi Álvarez y Pablo Garrido González³</i>	
“Qyadraria. Senderos del paisaje y la memoria”, un proyecto de puesta en valor del patrimonio cultural	177
<i>Marta Gómara Miramón</i>	
Dialéctica entre turismo cultural y revalorización patrimonial. Un análisis del fenómeno turístico y su impacto patrimonial en la ciudad de Málaga	185
<i>Yolanda Collado Moreno y David Ortega López</i>	

Nuevos formatos de difusión y comunicación patrimonial. Presentación e interpretación del patrimonio cultural	197
<i>Lourdes Almendros Zaragoza</i>	
LA MUSEALIZACIÓN Y DIVULGACIÓN DEL PATRIMONIO ARQUEOLÓGICO	
La estratigrafía arqueológica como elemento de musealización y puesta en valor de los yacimientos arqueológicos: el caso de El Cerro de las Cabezas (Valdepeñas, Ciudad Real)	207
<i>Miguel Carmona Astillero y Ana Seisdedos Ribera</i>	
En busca de <i>Herna</i> : proyecto de musealización de una ciudad orientalizante en la sierra de Crevillent (Alicante, España)	217
<i>Alberto J. Lorrio Alvarado, Sara Pernas García, Julio Trelis Martí, Daniel Tejerina Antón y Gustavo Olmedo López</i>	
Módulo de interpretación del patrimonio – Red Patrimonio	227
<i>María Naranjo Chacón</i>	
La musealización de los yacimientos arqueológicos a finales del siglo XIX. El inicio de una metodología de trabajo.	235
<i>Ana Gómez Díaz</i>	
“Pequeños arqueólogos. Talleres didácticos”: didáctica, difusión y divulgación del patrimonio.	243
<i>Rubén Pérez López, Silvia del Mazo Fernández y Francisco José Rufián Fernández</i>	
Colección Materiales Didácticos Arqueológicos: una publicación pedagógica <i>on-line</i>	253
<i>Óscar Bonilla Santander, Marta Gómara Miramón y Begoña Serrano Arnáez</i>	
El complejo ibérico del Cerro de la Merced (Cabra). Un modelo de sinergia institucional para la investigación y difusión del patrimonio arqueológico.	259
<i>Antonio Moreno Rosa, Mónica Camacho Calderón, Eduardo Kavanagh de Prado y Fernando Quesada Sanz</i>	
La Motilla del Azuer y el modelo de gestión del patrimonio cultural del Ayuntamiento de Daimiel 2013-2017	273
<i>Miguel Torres Mas</i>	
El <i>podcast</i> como forma de difusión histórica y patrimonial. El ejemplo de “Plaza de Armas”.	285
<i>Andrea Menéndez Menéndez, Javier Cuenca Torres, Francisco Guzmán Guzmán, Borja Cruz López y Ramón Vagace Rangel</i>	
Concienciación patrimonial e integración social en Los Fayos (Aragón, España)	297
<i>Begoña Serrano Arnáez, Óscar Bonilla Santander, Carlos Valladares Lafuente, Alicia María Izquierdo, Miriam Pérez Aranda y Ángel Santos Horneros</i>	
El patrimonio arqueológico como factor de desarrollo local: el “Cerro del Calvario” en Tabuena (Aragón, España)	305
<i>Begoña Serrano Arnáez, Óscar Bonilla Santander, Ángel Santos Horneros, Miriam Pérez Aranda, Carlos Valladares Lafuente y Alicia María Izquierdo</i>	

PATRIMONIOS OLVIDADOS, PATRIMONIOS EN PELIGRO

Puesta en valor y perspectivas de futuro sobre el patrimonio industrial vernáculo de La Mancha. “Las caleras de Daimiel”	315
<i>Miguel Torres Mas, Honorio Javier Álvarez García y Manuel Fernández-Infantes Sánchez-Bermejo</i>	
Un ejemplo práctico de puesta en valor del patrimonio documental. El proyecto de innovación docente sobre la exposición «María Encarnación Cabré y el crucero por el mediterráneo (1933)».	325
<i>Jorge del Reguero González</i>	
La gran olvidada: La Abadía del III Duque de Alba.	333
<i>Cristina Muñoz-Delgado de Mata</i>	
La construcción del patrimonio cultural inmaterial a través de sus arquitecturas y espacios. El urbanismo de Mutxamel como caso de estudio	341
<i>María-Teresa Riquelme-Quiñonero</i>	
Las fuentes documentales como herramienta para el conocimiento de un patrimonio en peligro: la arquitectura tradicional.	351
<i>Diego Clemente Espinosa</i>	
Jardín. Entre la realidad y la idea	357
<i>Irene Laviña</i>	
Venta de Borondo, patrimonio tradicional manchego en peligro.	367
<i>David Cejudo Loro, Silvia García de la Camacha Martín-Pozuelo y Julio Orellana López de la Franca</i>	
Para una arqueología del gusto	377
<i>Sergio Taranto</i>	

**PATRIMONIOS OLVIDADOS,
PATRIMONIOS EN PELIGRO**

Puesta en valor y perspectivas de futuro sobre el patrimonio industrial vernáculo de La Mancha. “Las caleras de Daimiel”

Miguel Torres Mas¹, Honorio Javier Álvarez García² y Manuel Fernández-Infantes Sánchez-Bermejo³

1. Motilla del Azuer/Ayto. Daimiel

2. Arqueólogo independiente

3. Asociación Ecologistas Manchegos de Daimiel

http://doi.org/10.18239/congresos_2020.22.32

INTRODUCCIÓN

El aprovechamiento de la piedra caliza como material constructivo se documenta desde tiempos pretéritos en la provincia de Ciudad Real. Enclaves prehistóricos, como las motillas, fueron levantados con elementos calizos, así como su utilización como revoco o mortero. Es el caso del yacimiento arqueológico del Cerro de la Encantada (Granátula de Calatrava), donde se ha registrado el encalado de tapias en determinados paramentos (Sánchez y Galán, 2004: 126). Su explotación también se evidencia en fases protohistóricas, como en el asentamiento del Cerro de las Cabezas (Valdepeñas), en el que se tiene el conocimiento de su empleo (Vélez y Pérez, 2010: 29). No obstante, parece que su generalización llegó durante el mundo romano (Fernández y Picazo, 2016: 30). Algunos autores señalarían que la influencia islámica estaría detrás de la tradición de incorporar la cal en fachadas o interiores de casas en el ámbito manchego (Jerez, 2016: 331). La perspectiva de pueblos encalados en este territorio estaría vigente hasta bien entrado el siglo xx.

Por tanto, la necesidad de abastecerse de este material en unas cantidades significativas conllevó la disposición de desarrollar técnicas y procedimientos que permitieran satisfacer esta demanda, siempre en virtud de las posibilidades materiales y tecnológicas de las sociedades de cada período.

En este contexto, surgieron las caleras o calerines en el entorno de Daimiel. Bajo esta denominación son definidos una serie de hornos de características particulares que fueron utilizados para la transformación de la piedra caliza en cal¹. Por sus rasgos, cuentan con un gran valor patrimonial puesto que representan testimonios materiales de unas prácticas ya desaparecidas. Es decir, constituyen manifestaciones de una forma concreta de explotación del medio natural, que además sirvió como ocupación económica vital para un número importante de familias dentro de la localidad.

Este municipio presentaba unas condiciones idóneas para el desarrollo de esta producción. Por un lado, por la accesibilidad a la materia prima, la piedra caliza, muy abundante en la

1 Este proceso de calcinación de la piedra caliza se efectuaba a temperaturas elevadas entre 800 y 1000° C. El producto obtenido es el óxido de calcio o cal viva (CaO).

comarca. Por otro, por la facilidad para obtener recursos combustibles, fundamentalmente la masiega, que junto a otras especies como enea o carrizo fueron muy empleados en la actividad. La alta presencia de estas plantas en áreas concretas del término municipal, como lagunas endorreicas y cauces fluviales, facilitó su incorporación al proceso, ya que se trata de materiales con alto poder calorífico para nutrir los hornos. Asimismo, cuando fue necesario, se aprovechó leña procedente de labores agrícolas como la poda del olivo, la caña del maíz o el panizo.

Por estas razones localizamos estos bienes en puntos cercanos a ámbitos fluviales, como Las Salinas, Ojos del Guadiana, La Albuera, La Nava o Escoplillo. También fue un procedimiento muy extendido instalarlos en los márgenes de vías pecuarias, ya que estos espacios eran de dominio público, y por tanto, fue más viable establecerlos en estas zonas que en propiedades privadas. Entre las veredas y cordeles que fueron erigidos se encuentran el Cordel de los Moledores, Vereda de las Lagunas, o Vado de Escoplillo.



Figura 1. Detalle de calera en Cordel de los Moledores

LAS CALERAS EN DAIMIEL

Las caleras reconocidas en la localidad presentan un patrón relativamente homogéneo, que con matices es análogo al de construcciones equivalentes en otros municipios de la provincia (Jerez, 2015; Fernández y Picazo, 2016). Para el caso daimieleño, concretamente se referencia una edificación de sección circular con forma cilíndrica o con tendencia cónica, en torno a los dos metros de diámetro. Estas estructuras fueron levantadas a través de mampostería de piedra caliza careada y revestimiento de ladrillo macizo, llegando en ocasiones a aplicarse un enlucido de arcilla en sus paredes para aprovechar su carácter refractario. En todo momento la reutilización de materiales fue habitual, como todavía se visualiza en algunas de ellas. Fue el caso de una de las caleras de Las Salinas, que llegó a levantar el sector superior del horno con fragmentos de tinaja de barro. Como curiosidad conocemos el nombre del propietario, Gregorio Fernández, vecino en la actualidad de Daimiel.

Un análisis tipológico exhaustivo de su conjunto permite definir, *grosso modo*, dos partes en su composición arquitectónica. Por un lado, la existencia de un tramo inferior excavado en el suelo con el objetivo de evitar pérdidas de calor, conocido como “caldera”. Como curiosidad los hornos localizados en el paraje de los Ojos del Guadiana fueron ejecutados con una mayor profundidad, puesto que en la transformación se aprovecharon fundamentalmente masiegas, que producían



Figura 2. Interior de horno

mayor cantidad de cenizas que se acumulaban en su interior (Fernández-Infantes, 2013: 321). Sobre este sector se configuraba otro “aéreo” desde la cota de rasante del suelo y que era recubierto con áridos (tierra y piedras), incluso con las propias cenizas salientes de las distintas hornadas productivas, dando el aspecto final con el que son reconocibles estos calerines. Esta última operación facilitaba a su vez la consolidación de toda la edificación. Una salida denominada “boquilla”, situada entre dos piedras verticales nombradas como “criminales”, era utilizada por el calero para ir introduciendo el material combustible que calentaba el interior, con herramientas como “horquillos”. Mientras, la “urga” era un utensilio utilizado para remover las ascuas del interior.

Normalmente estos dispositivos quedaban dispuestos en grupos, imagen como son reconocidos en el propio paisaje, aunque lo más habitual fue su explotación individual por una familia distinta. Algunas de ellas llegaron a gestionar a la vez varios hornos, dinámica que parece que fue más frecuente en las últimas fechas de esta elaboración tradicional. En líneas generales, en esta pauta se advierte un interés por aprovechar aquellos espacios que resultaban eficaces para esta industria vernácula.



Figura 3. Vista de caleras en Cordel de los Moledores



Figura 4. Vivienda de caleros en paraje Las Salinas

Además, estos hornos de cal contaron con una serie de viviendas anejas donde se desarrolló la vida de las gentes de la cal. Fueron construcciones de planta rectangular, levantadas con mampostería sin desbatar, careada, trabada con arena y enlucido de cal, visible en buena parte de los inmuebles todavía existentes. La aplicación de este material facilitaba la consolidación de la construcción, así como se empleó por sus propiedades como aislante térmico e higiénico. La cubierta quedaba cerrada con elementos vegetales del entorno apoyados en rollizos de madera. Destaca la ausencia de vanos en su conjunto, que normalmente se reducen a la puerta y la chimenea. Las puertas fueron de madera, aunque no se conserva ninguna, con dinteles y jambas del mismo material, que sí se han preservado en determinados casos. Tipológicamente son muy similares a las “casillas” o casas de labor que salpican la geografía daimieleña, con la diferencia que en el caso de las caleras todo el alzado de las paredes se levantó a través de piedra, y no con un tramo de tapial como fue característica en las otras edificaciones.

Fueron erigidas con una sola planta, y su disposición interior generalmente se encontraba definida por dos espacios diferenciados funcionalmente, ya que en muchas ocasiones no aparecían físicamente delimitados salvo por la presencia de pesebres. Uno de estos ámbitos, habitualmente el de mayores dimensiones, fue utilizado para el estabulamiento de animales de tiro, burros y mulas fundamentalmente. Se trataba de ganado necesario para el desarrollo de esta profesión, especialmente para el acarreo de materias primas y la salida del producto final. Esta dedicación articulaba todo el recinto, presentando una serie de pesebres adosados a las paredes o exentos, y que servían para la alimentación de las bestias, o una serie de estacas de madera que sobresalían de sus paredes y sobre las que colgaban los arreos de los animales tras desuncirlos. Mientras, el otro sector de la edificación cumplía las funciones de alojamientos de los trabajadores y familias dedicadas a la transformación de la cal. Fue el lugar empleado para el descanso tras las tareas cotidianas. La posición central la ocupaba una chimenea que servía para calentarse y como hogar para cocinar, y a cuyos lados se situaban dos poyos utilizados como asiento y cama. Es curiosa la localización de algunos mechinales bajo estos bancos. Eventualmente aparecían unos pequeños vanos en la pared interior, con estructura de madera, conocidos como alacenas, y que fueron empleados para almacenar alimentos y utensilios. De todos modos, el interior estaba sobriamente decorado,



Figura 5. Interior de “casilla” de caleros en Las Salinas

reducido a chimeneas, poyos, alacenas, estacas o abrevaderos. La sobriedad de su forma de vida también la podemos reconocer en sus vajillas y objetos personales, tales como platos, lozas, contenedores líquidos, herramientas, colonias, que nos infieren en unas condiciones económicas que no permitían grandes lujos ni ostentaciones.

Anexos a estas casas podían articularse corrales, a través de pequeños recintos delimitados por piedras o madera, que permitían estabular animales como gallinas, pollos, cerdos, etc., que complementaban la economía de estas familias.

Estas viviendas tuvieron una vinculación muy directa y emotiva con esta ocupación, del tal manera que, en las temporadas de más carga de trabajo, configuraban “pequeñas poblaciones” llenas de vida, como así nos lo han descrito, a través de testimonios orales, hombres y mujeres asociados a este mundo.

PROCESO DE ELABORACIÓN DE LA CAL

El proceso de elaboración de la cal se iniciaba con la obtención de la piedra caliza, que bien podía ser extraída de los campos adyacentes, o coyunturalmente horadando sobre vetas de roca caliza superficial que se aprecian en el paisaje. En este sentido, Daimiel se enmarca dentro de la Llanura Manchega, donde predominan los materiales calizos. Así podemos encontrar los suelos pardos calizos, con presencia de este material de forma activa, en los que en los sedimentos terciarios y cuaternarios el horizonte calizo se halla endurecido con características de costras, y los definidos como rendsinas, con suelos poco desarrollados de perfil A/C, humus tipo null cálcico, presencia de caliza libre en el perfil, tasas de saturación elevada y pedregosidad en fragmentos de roca caliza (Serna y Gaviria, 1995: 334). Se trata, por tanto, de terrenos favorables para el acceso a este recurso.

Una vez conseguidos los componentes, y trasladados al sitio de trabajo, éstos eran organizados en hileras según su tamaño antes de introducirlos en el horno. Recibían distinto nombre en virtud de su tamaño, “lanchas”, “calzos”, “medianejos”, o “menudo”, de mayor a menor envergadura. Esta clasificación era importante, ya que una alineación regulada era indispensable para llevar a cabo una calcinación adecuada y homogénea.

El “armado”, como era conocido el procedimiento para rellenar el interior del conjunto, se efectuaba de abajo-arriba, comenzando a disponer los materiales desde una posición intermedia del horno, que formalizaba el denominado “pollo”, que se encontraba por encima de la zona de combustión, constituyendo la base de la estructura superior del mismo.



Figura 6. Detalle del “cogollo” característico de la parte superior del armado de la calera

De manera progresiva se iba completando de piedras siguiendo una forma abombada por aproximación de hiladas, siempre una opuesta a la otra, además evitando su disposición completamente horizontal o vertical, a través de una cierta inclinación. Esta colocación se realizaba de manera ordenada, no sólo para generar un sistema resistente, sino también para que el calor producido por el fuego se extendiera homogéneamente por toda la masa pétreo. Era característica la salida de piedras fuera de la propia estructura, recibiendo el nombre de “cogollo”. Una maniobra funcional de esta técnica consistió en establecer huecos entre los elementos pétreos con el objetivo de que las llamas se distribuyeran por toda la superficie y crear un “efecto chimenea”, ya que todos ellos debían entrar en contacto con el fuego para una correcta oxidación por incandescencia. Toda la actividad solía durar entre una o dos jornadas.

Finalizada su instalación el siguiente paso era el proceso de combustión en sentido estricto. Para ello el fuego se tenía que mantener con una fuerza calorífica determinada, alimentándose de forma continuada en un proceso que podía durar entre 16 y 18 horas. Incluso para el caso de calizas microcristalinas, denominadas por los caleros “vivas”, la hornada era más larga, hasta 24 horas, y por consiguiente necesitaba más aporte de leña. Las temperaturas llegaban a ser tan altas que incluso se producía un proceso de “vitrificación”, evidenciado actualmente en las paredes de algunos calerines, en el cual los componentes de los ladrillos al contener sílices, arcillas y otras sustancias, quedaban fundidos, modificándose sus propiedades y su morfología.

Calcinadas las piedras los caleros dejaban pasar unas horas para que se enfriaran y el producto final estuviera listo para su uso, retirándolos en orden inverso al empleado inicialmente (Fernández-Infantes, 2013: 321). El género obtenido era cargado en carros para su posterior venta en las localidades del entorno.

PROYECTOS DE REVALORIZACIÓN DE LAS CALERAS

El progresivo abandono de esta práctica durante el último tercio del siglo xx, aunque alguna de ellas estuvo en funcionamiento hasta la década de 1990, había provocado el paulatino deterioro de estas construcciones, condicionando su posible conservación. A este respecto, se pudo comprobar un proceso evolutivo en la propia sociedad local, en el que estos bienes pasaron de una fase de “patrimonio olvidado”, hasta casi constituir un “patrimonio desaparecido”, que pudo generar consecuencias irremediabiles. A esta perspectiva también contribuyó su ocupación como solares para el depósito de residuos y basuras, aprovechando la propiedad pública de estos terrenos.

Fue la acción decidida de la Asociación Ecologista Manchegos de Daimiel cuando en el año 2007 decidió llevar a cabo un proyecto para la recuperación de estas caleras. Gracias a una intervención que contó con una subvención de la Consejería de Medio Ambiente y Desarrollo Rural de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha y al esfuerzo económico de los socios (Fernández-Infantes, 2013: 318), se pudieron proteger unos ámbitos pertenecientes a un total de 15 hornos. En los mismos trabajos se incluyó la rehabilitación de esas “casillas” o casas de labor de los propios caleros. Concretamente, la actuación diseñada permitió la limpieza y retirada de basuras y escombros, ejecutar un vallado delimitador en torno a los dispositivos localizados, la instalación de cartelería informativa sobre estos conjuntos y el estilo de vida adoptados por las gentes de la cal. Asimismo, fue interesante la labor de recopilación de testimonios orales pertenecientes a personas implicadas sobre esta profesión, fuente importante para conocer detalles sobre sus costumbres antes del paso inevitable del tiempo. Además, como colofón se efectuó un “armado” de una calera según los métodos tradicionales, contando para esa actividad con las gentes y familias vinculadas con esta elaboración.

A raíz de este proyecto primigenio, en el año 2016 el Ayuntamiento de Daimiel decidió aprovechar la convocatoria del Plan Extraordinario por el Empleo de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha para continuar en la revalorización de estos bienes culturales, también con el objetivo de aprovechar su potencialidad como recurso turístico peculiar.

Las acciones ejecutadas permitieron adecuar y acondicionar los hornos, así como todo el espacio colindante y las viviendas asociadas. Específicamente, se procedió a la retirada de la vegetación saliente y acumulaciones orgánicas de fauna, la reparación del vallado perimetral, la eliminación de diferentes tipos de residuos arrojados en las parcelas, o la reparación de determinados daños que había sufrido la superficie de estos conjuntos por la acción de distintos agentes erosivos. Es decir, fueron labores que garantizarán la conservación preventiva de las caleras y todas sus construcciones vinculadas. Los trabajos, bajo las mismas premisas, se han extendido durante el año 2017, lo que ha permitido ampliar el número de dispositivos e inmuebles intervenidos. En los mismos términos, se tiene previsto continuar con nuevas campañas en fechas futuras.

No se ha intervenido en todas las caleras de la localidad, aunque las acciones se han programado sobre tres grupos muy representativos de las localizadas. Se trata en primer lugar de las situadas en el denominado Cordel de Las Lagunas o Vereda de Escoplillo, al norte del casco urbano. Corresponde con un conjunto de 4 hornos, entre las lagunas endorreicas de La Albueira y Escoplillo y próximas a la vía que une la localidad con el Parque Nacional de las Tablas.



Figura 7. Calera de los Moledores

También se extendieron las operaciones en tres de ellas emplazadas próximas a la laguna de Las Salinas, al noreste del entramado urbano, en el camino conocido como Cordel del Vado de la Parrilla o Las Salinas. Por último, cercanas espacialmente a las anteriores, se actuó en los hornos del Cordel de los Moledores, un conjunto de 6 dispositivos emplazados en el camino homónimo. Estos calerines fueron los últimos en estar en funcionamiento, hasta principios de la década de 1990, a cargo de la familia localmente conocida como “La Reina”, por lo que su estado de conservación era más adecuado al resto identificado.

PERSPECTIVAS DE LAS CALERAS COMO RECURSO POTENCIAL

Las caleras representan evidencias materiales muy valiosas para comprender unos modelos de vida pretéritos que han estado vigentes en la sociedad local durante una buena parte de su historia, y en pleno funcionamiento hasta épocas no tan lejanas en el tiempo. Estos dispositivos, por tanto, constituyen manifestaciones concretas de un modelo productivo y económico desarrollado en este territorio, que constituyó una forma de entender y aprovechar los recursos naturales dentro de las posibilidades técnicas de ese momento.

Una visión apriorística de estas construcciones podría definir las como conjuntos simples y pobres, debido, entre otras cuestiones, a la utilización de una materia prima barata y abundante, con diseños sencillos y versátiles, dentro de una planificación austera y funcional. No obstante, una lectura más completa permite advertir que nos encontramos ante una arquitectura que inexorablemente necesitó de conocimientos y destrezas complejos, tanto para erigir las estructuras constructivas que la conforman, como para poner en funcionamiento la transformación que precisaba esta empresa. Estas técnicas fueron adquiridas por hombres y mujeres que estuvieron implicados en esta industria tradicional, que participaba de unos circuitos transmitidos dentro de un contexto eminentemente familiar. Sus diseños surgieron en virtud de las posibilidades que el medio natural ofrecía, y de las habilidades que desarrollaron a lo largo del tiempo. En suma, se trata de unos planteamientos arquitectónicos de un eminente sentido utilitario, en los que predominaban la sobriedad decorativa y la optimización de los recursos empleados, pero en los que se advierte una riqueza cognitiva en su expresión material.

Estas construcciones se adaptaron al terreno, al clima y a los materiales existentes en el entorno, correspondiendo, por tanto, con un reflejo de un modelo económico y productivo predominante durante muchos siglos en la región manchega. En conclusión, nos encontramos ante una tipología enraizada en la propia tierra y en las gentes que han habitado este territorio durante un período de su historia.

En virtud de estas particularidades, se referencian unos conjuntos que revelan una significativa potencialidad para su investigación, difusión y explotación. Su cercanía al casco urbano, en distancias que se sitúan en torno a los 3-5 km., y próximos a vías de comunicación importantes en el municipio, facilitan que sean estimados dentro de las estrategias de explotación turística y patrimonial de esta localidad. A este respecto, el patrimonio cultural se está incorporando como campo valioso dentro del sector productivo de determinados puntos del interior peninsular. La revalorización de bienes está generando nuevas expectativas de desarrollo y diversificación turística, como dinámico activo económico. Es el caso referencial de Daimiel, donde las visitas planificadas al yacimiento arqueológico de la Motilla del Azuer están constituyendo un impacto positivo sobre el sector productivo (Torres, 2015). Además, esta explotación puede suponer un papel clave en la gestión efectiva del patrimonio, ya que por un lado los beneficios obtenidos pueden emplearse en su puesta en valor, pero también su comprensión favorece la concienciación de la sociedad en la que se inserta, que además puede convertirse en firmes defensores de su mantenimiento e inversión.



Figura 8. Visita guiada a caleras en paraje Las Salinas

Así, en este 2018 el Ayuntamiento de Daimiel, con motivo del Año Europeo del Patrimonio Cultural, está organizando una serie de rutas a determinados recursos culturales locales. Los resultados han sido tan satisfactorios que no sólo se han cubierto las plazas ofertadas, si no que ha permitido un compromiso de la institución local por mantenerlas durante el futuro más próximo. Hasta el momento de escribir estas líneas se han desarrollado cuatro itinerarios, que han contado con vecinos de Daimiel y otras poblaciones cercanas como Torralba, Bolaños, Ciudad Real, incluso de Madrid. En el trayecto se conocen elementos como el Puente Viejo, inmuebles de arquitectura vernácula como bombos, “casillas”, majanos o norias, y especialmente las caleras que hemos descrito en este texto. También se recorren caminos emblemáticos, o diferentes parajes simbólicos del término municipal.

De igual forma, el 12 marzo de 2017 la Asociación Cultural Venta de Borondo y Patrimonio Manchego celebró una jornada para conocer estos dispositivos destinados a la calcinación de la piedra caliza. Corresponden con eventos que nos remiten al atractivo que pueden constituir estos elementos culturales para cualquier sociedad. El patrimonio debe constituir un referente de la acción social de las poblaciones, logrando que la ciudadanía sea capaz de comprender y valorar los múltiples significados y valores asociados a estos bienes, al mismo tiempo que permite asegurar la preservación de nuestro legado cultural.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BELLIDO GANT, M.L. (2008): *Difusión del patrimonio cultural y nuevas tecnologías*. Universidad Internacional de Andalucía, Sevilla.
- CEJUDO LORO, D. (2015): «Arquitectura popular manchega excavada: el caso singular de las cuevas de quintería en el medio rural daimieleño», en *III Jornadas de Historia de Daimiel*, pp. 309-325.

- FERNÁNDEZ-INFANTES SÁNCHEZ-BERMEJO, M. (2013): «Recuperación y conservación de las caleras tradicionales de Daimiel», en *II Jornadas de Historia de Daimiel*, Ayuntamiento de Daimiel, pp. 317-329.
- FERNÁNDEZ MAROTO, D., y PICAZO CARRIÓN, M.L. (2015): «Arquitectura de piedra seca en la comarca de Valdepeñas. Una arqueología del paisaje rural manchega», en F. Alía Miranda y J. Anaya Flores (dir.), *II Congreso Nacional Ciudad Real y su provincia*, Instituto de Estudios Manchegos (CSIC), Ciudad Real, pp. 13-41.
- GEIJO GASCÓN, F. (2003): «Antiguas caleras de Barquín (Cuenca)», en *De re metallica (Madrid): revista de la Sociedad Española para la Defensa del Patrimonio Geológico y Minero*, nº 1, pp. 42-44.
- JEREZ GARCÍA, O. (2004): *Arquitectura popular manchega. Las Tablas de Daimiel y su entorno*, Biblioteca de Autores Manchego, Ciudad Real.
- (2015): «Arquitectura popular en el Parque Nacional de Las Tablas de Daimiel. Factores explicativos, tipología y cartografía», en *III Jornadas de Historia de Daimiel*, Ayuntamiento de Daimiel, pp. 325-342.
- LÓPEZ-MENCHERO BENDICHO, V.M. (2012): *Manual para la puesta en valor del patrimonio arqueológico al aire libre*, Ediciones Trea, Gijón.
- PÉREZ-JUEZ GIL, A. (2006): *La gestión del patrimonio arqueológico: el yacimiento como recurso turístico*, Ariel, Barcelona.
- SÁNCHEZ-MANTERO GÓMEZ-LIMÓN, J. (2016): «Daimiel fue un pueblo enjalbegado», en *TD. La Revista*, nº 1, pp. 30-31.
- SÁNCHEZ MESEGUER, J.L., y GALÁN SAULNIER, C. (2004): «El Cerro de la Encantada», en Rosario García Huerta y Javier Morales Hervás (coord.), *La Península Ibérica en el II mil. a. C.: poblados y fortificaciones*, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, Cuenca, pp. 115-173.
- SERNA MARTÍN, J., y GAVIRIA, M. (1995): *La Quimera del agua*, Crónicas de La Mancha S.L., Ayuntamiento de Daimiel, Ciudad Real.
- TORRES MAS, M. (2015): «La Motilla del Azuer, un yacimiento arqueológico de interés cultural en Daimiel», en *III Jornadas de Historia de Daimiel*, Ayuntamiento de Daimiel, pp. 15-30.
- (2016): «De motillas a poblados en altura: el poblamiento de La Mancha Occidental en el II milenio a.n.e.», en Francisco Alía Miranda y Jerónimo Anaya Flores (dir.), *II Congreso Nacional Ciudad Real y su provincia*, Instituto de Estudios Manchegos (CSIC), Ciudad Real, pp. 42-61.